

Última carta de Germán Paredes

En capilla, a las 2 h. del 3/ 07/ 41

Queridos hijos:

Estoy viviendo las últimas horas de mi vida y pienso en la vuestra. Quisiera poder daros un abrazo y, ante la distancia que lo impide, os beso “en mente”. Seguid mi conducta que siempre fue honrada, dejaros conducir por los buenos amigos que me acompañaron en el encierro, estudiar mucho y me honraréis con vuestra vida como yo os honro con mi muerte. Mirar por vuestro abuelo, querer a vuestros tíos, amar a vuestra madre y no olvidaros de que Clarita hizo todo lo que pudo por salvarme sin que la guiase ningún egoísmo. Ser, vosotros, así de pródigos para vuestros semejantes.

Muero tranquilo y orgulloso de morir por lo que muero. Quique, que vivió mi Consejo, sabe cómo que porté.

Bueno, hijos míos, recibid un abrazo muy fuerte que os envía vuestro padre. Otro para el abuelo, María, Mamá Petra, Familia Ponte, Villar y Francisca, tía Elisa, Manolito, para todos los paisanos y demás. Me quedan dos horas escasas. ¡Adiós, hijos míos!

Vuestro padre,

Germán

Respuesta de sus nietos y sobrinos:

Hola abuelo :

Soy tu nieta Cecilia, hija de Tilita. Estoy al otro lado del charco, en Perú exactamente. Han transcurrido casi 70 años de tu fusilamiento y quiero rendirte homenaje por tu valentía y el amor a tu patria.

Un día buscando por internet te encontré, gracias a eso te estoy escribiendo ahora por primera vez y es difícil hacerlo aunque no lo creas.

Tu nieto Luis Germán, mi hermano, lleva tu nombre y fíjate físicamente se parece bastante a ti.

Te conocía por foto, pero no sabía mucho acerca de ti, sólo que habías sido mandado a fusilar por Franco en la guerra civil, pero nada más. Pero hablar de eso, era tabú, se puede decir, quizás para no remover viejas heridas que traían malos recuerdos a mi madre.

Recién hace algunos meses me leyeron esa carta tan hermosa y tierna de despedida que nos dejaste horas antes de morir.

Hoy día sé que fuiste juzgado y te dieron 30 años de prisión y un buen día de la noche a la mañana te comunicaron que serías fusilado al amanecer.

Tu compañero, José Picado Maldonado, en su memoria histórica dice que tenías un carácter jovial y una sonrisa que jamás te abandonó, ni siquiera cuando apenas te faltaban 3 horas para ofrecer tu pecho generoso a los lados fascistas. Al despedirte de él, sereno con la sonrisa de siempre, le dijiste : “ NO ME GUSTA MORIR PERO MORIRÉ CON LA CONFIANZA EN EL PARTIDO Y EN NUESTRO PUEBLO”.

Abuelo fueron unas palabras muy hermosas para una persona que sabe que le quedan pocas horas de vida ¿No crees?

Como me hubiera gustado poder conocer a tu compañero José unos años antes para que me contara más cosas tuyas, pero lamentablemente ya es muy tarde.

Te ofreciste como voluntario para defender la República, luchaste dignamente por la libertad y justicia, por defender una causa justa. Simplemente te quitaron la vida porque no pensabas como ellos, tenías otras ideas. Pero te aseguro que tu sacrificio no fue en vano.

Hace muchos años cuando visité España, Clarita me contó cosas de ti, es una pena que ya no esté porque ahora me gustaría saber todo, hasta el mínimo detalle, ella es la que estuvo más cerca de ti en tus últimos días.

Junto con Ana Elisa, tu sobrina nieta, nos hemos propuesto encontrar más datos sobre ti. Por lo pronto, en estos días nos debe llegar tu partida de nacimiento porque parece increíble pero no sabíamos cuando habías nacido, ¿puedes creerlo?

Fijate las vueltas que da la vida y lo irónica que es, pero en estos momentos el nieto de un Republicano es el Presidente del Gobierno.

Abuelo Germán, espero recibas esta carta y quiero que sepas que toda tu familia está muy orgullosa de ti. No te olvidaremos y siempre estarás presente en nuestros corazones y oraciones.

Un abrazo y un beso enorme de Tilita, Elisa, Ana Elisa y mío.

.....
De Ana Elisa, desde Lima:

Se me hace raro escribirte, no sé cómo hacerlo. Aunque nunca te pude ver, te conozco desde siempre, mi abuelo tu hermano Eduardo, se encargó de mantener tu recuerdo vivo, en estas tierras lejanas del otro lado del océano, en las que se refugió al salir de su querida España.

Unas pocas fotos, que recuerdo desde muy pequeña, en las que estás sonriendo, nos han permitido tener la imagen que nosotros, tu familia peruana, tenemos de ti.

Soy la nieta de tu hermano, pero te escribo en nombre de la familia. Tu hija, mi tía Tilita, que era pequeña, no habla mucho de esos días; algunas veces mi madre y yo logramos que nos cuente algunas cosas, imagino que no es fácil y que conserva junto a tu recuerdo el dolor de haberte perdido tan pronto.

Mi madre nos ha leído tu carta de despedida; esa carta tan linda que enviaste a tus hijos, y que no se como alguien puede escribir, en el momento en que conoce su destino y sabiendo que no hay marcha atrás.

No sabemos mucho de ti, lo que sabemos es que no merecías morir allí, tan joven; que no es cierto lo que dicen en el Sumario 52012 sobre ti; que como muchos otros españoles eras simplemente Republicano, creías en lo que hacías y por lo que luchabas, que cumplirías con honor y que aceptaste tu destino con fortaleza envidiable.

Hemos estado en España, pero no sabíamos donde buscarte o donde buscar algo de ti, aunque nos queda claro que aunque tu cuerpo está ahí, tu espíritu no está en esa tapia. Tu nieta Cecilia te encontró en estas páginas gracias a los avances de la tecnología y ahora nos hemos propuesto buscar más de ti. Por lo pronto empezamos por contestar a tus cartas. Con el cariño de Tilita, Cecilia, Elisa y yo misma.

Cartas de Vicente Carrizo a sus hijos antes de morir

Queridos hijos Pepe, Felisín y Vincentín: estoy en un castillo muy precioso. Tiene almenas y torreones. Por la noche pasean las princesitas por el patio. Son muy hermosas. Cuando duermo se aparece mamá Pilar vestida de hada con el pelo suelto, muy guapa. Me cuenta todo lo que hacéis. Cuando sois buenos y aplicados me pongo muy contento. Cuando la hacéis rabiarse lloro mucho. Tu carta muy bonita. El dibujo era un retrato de Vincentín. Muchos besos de vuestro papá

Respuesta de Pepe Carrizo

Querido padre:

Ahora que han transcurrido setenta años de tu fusilamiento (por aquellos que traían la cruz en el pecho y se sentían tanto o más católicos que la propia reina Isabel, pero que

arrasaron vidas y haciendas), es cuando en la distancia de esos acontecimientos, noto lo mucho que desde mi niñez te he echado de menos; toda una vida sin escuchar un consejo tuyo, sin hacerme ver mis errores para encauzar los pasos y hacerme hombre, todo ello es triste, si tenemos también en cuenta que aquellos señores tan "cristianos" querían que los hijos de los "rojos" muriésemos de inanición.

Cuando falleció mamá tenía yo seis años y aún la recuerdo, pero cuando te llevaron a las tapias del cementerio del Este eran ocho los que tenía, por lo que mis recuerdos para contigo son mayores. Recuerdo como si fuera ahora mismo la última vez que te vi en la cárcel de Partido, sentado sobre tus rodillas jugando con la cadena de tu llavero que al final me diste. Recuerdo la cara de disgusto que pusiste cuando perdí la cartera del colegio por haberme entretenido jugando, o cuando le requisaste los tirachinas a unos niños que estaban matando pájaros.

En fin, el motivo de esta carta es para que sepas que, aunque ya he cumplido los setenta y ocho años, sigo procesándote la misma admiración y cariño que cuando te ví por última vez.

He procurado que todos mis actos te hubieran hecho, de haber vivido, sentirte orgulloso de mí. Tú fuiste el último Alcalde de la República, y yo concejal de la recién instaurada Democracia.

Recibe el cariño de tu hijo que no olvidará que le faltó su norte y guía desde la madrugada de un fatal 17 de noviembre de 1939.

PD: espero que recibas esta carta allá donde te encuentres.

Última nota de Tomás Montero

“Para entregar a Juan Alvarez Labradero. Galeria 3ª Sala 5ª Porlier Adios Martin – ay te mando el monedero con 6 pesetas

y mi sortija para que tengas un recuerdo mio, adios para siempre, que tengáis suerte todos, adiós

Martin me despido de ti y de toda la familia para siempre. Adiós a todos, tu primo Tomás Montero

Respuestas de su nieto, Tomás Montero.

Abuelo,

lo demás me da igual, Dios murió antes de que yo naciera...

Solo quería saber de ti lo que ni tu mujer ni tu hijo pudieron contarme nunca y ver tu imagen en algún retrato, donde poder leer en una mirada transparente “me despido de ti y de toda la familia para siempre. Adiós a todos...”

Cómo sería posible no responderte, aún 70 años después que lo escribieras, a 75 días del final de la República, y de madrugada, en un Madrid sin sueños, solo entre otras 79 almas, también conocedoras de su inminente asesinato por “heridas causadas por arma de guerra”.

Los asesinos, en su regocijo, os avisaban con tiempo. El justo y necesario para despediros de la familia, pero ¡que eternos minutos para saberse inocente!

“ te mando el monedero con 6 pesetas y mi sortija para que tengas un recuerdo mío”

...y gracias que tus últimos pensamientos pudieron llegar a su destino.

Cómo no decirte abuelo que este pedazo de papel doblado en cuatro cachitos, que fue rescatado de alguna rendija en los muros de Porlier o comulgó por obligación con alguna sotana para que llegara a su destino, y que está ahora mismo aquí, a mi lado, es mi gran tesoro.

Lo demás, que es mucho, ya te lo iré contando. Este año, y sabiendo la esperanza de vida de quienes padecen escasez de todo menos de ideales, cumplirías 100 años en diciembre.

Solo quiero que sepas que me acuerdo.

¡Un fuerte abrazo, abuelo! ¡Un fuerte abrazo, compañero!

(Seguimos en contacto)

La segunda carta

Hola, abuelo Tomás (por si no te lo había dicho antes, te diré que somos tocayos por algo y me siento muy orgulloso).

Hoy he despertado con ganas de dar batalla y clavarme incluso las espuelas de tu montura, la misma que te ayudaba a llevar el pasto de Majadahonda a Legazpi, para que se alimentara la caballería de guerra.

Te respondía, en mi anterior carta, que conservo como un tesoro tus últimos pensamientos, pero tengo más, te cuento:

hace más de cuatro años que rescatamos vuestros nombres de un listado casi perdido y los enganchamos al viento (así se llamaba la calle donde vivías en el pueblo), para lanzarlos al mundo entero y escribir vuestra noble historia arrebatada. Ahora el viento se conoce como internet.

Seguro que te cuesta creerlo, pero gracias al viento y al inquebrantable mensaje que portaba, nos hemos podido abrazar con otros nietos, hijos y sobrinos de asesinados, con muchos camaradas y amigos que tuvieron que soportar la suerte de una vida sin libertad y sin futuro y que, incluso, compartieron cárcel contigo.

Gracias al viento, hoy puedo escribirte y entender tus respuestas. Hoy puedo decirte que, buscándote, me conozco más, aunque solo sea porque tú lo supiste primero.

Supongo que te llegarían los claveles y deseos del año pasado. Entre familiares y amigos nos juntamos unos cuantos para deciros a la vez gracias, muchas gracias por Todo, con mayúsculas.

También intuyo que, además de claveles (los llevaré a la tapia de todas las maneras) preferirías que siguiera luchando por las nobles y justas ideas que defendiste y, sobre todo, por seguir sacando legumbres de las tierras que no consiguieron arrebatarte.

Abuelo, de alguna manera, llevamos tiempo sembrando aquellos surcos que dejaste a medias, para que puedan alimentarnos de dignidad algún día. Si te busco, si alguien busca a un luchador, es inevitable que sea para seguir su lucha.

En eso estamos

(te sigo escribiendo)

Carta de Maribel Gordillo a su abuelo, Esteban Castelló

Hola ABUELO:

Soy tu nieta Maribel, hija de Concepción, a la que no llegaste a conocer.

Yo, puedo hablarte de ella, es una mujer con un corazón que no le cabe en el pecho, noble y justa.

Tanto es así, que de todo aquello, sólo me relata;

----- Con toda la miseria que me ha tocado sobrellevar, nunca he codiciado lujo ajeno, sólo la figura de un padre. -----

Pero allí donde estés, llegarás a conocerla, ese momento, no podrán arrebatároslo.

De pie, delante de nuestra tapia, esos tus últimos momentos con vida, pensando en que dejabas viuda y seis hijos. ---- ¡¡¡¡ QUÉ DOLOR !!!! más que lo que posteriormente llegaría a alcanzarte.

Carta de Lupita, Antonio y Joaquín a su abuela Isabel Huelgas.

Hola Abuela!

De nuevo aquí estamos ante este muro, testigo de tanto dolor. Aquí pasaste los últimos segundos de tu vida, arrebatada, argumentando su ejecución con la razón de la sin razón. ¡Qué crueldad! A la vez que a ti te quitaban la vida, a nosotros tus nietos, nos privaron de conocerte físicamente.

Nuestros padres intentaron acercarte a nosotros, hablándonos de ti y de la enorme tragedia por la que atravesasteis.

Siendo nosotros muy niños murió Papá: Tu hijo Antonio, víctima de una enfermedad contraída en la prisión durante los siete años de cautiverio, Joaquín: Tu otro hijo, murió en prisión, (privados de libertad por defender LA REPÚBLICA, el Gobierno legítimamente constituido)

Crecimos con nuestra madre teniéndoos siempre presentes. Ella ha sido la que más ha podido informarnos de todo lo sucedido. Por eso hoy estamos aquí para rendiros homenaje y como recordatorio de que no os olvidamos, teniendo siempre presente, los sufrimientos a que fuisteis sometidos tan injustamente. En contra de los que aún quieren negarnos, el reconocimiento de la “MEMORIA HISTÓRICA”, (principalmente los que fueron actores de aquellos terribles sucesos), nosotros si recordaremos siempre le ocurrido que tanto dolor llevó a nuestra familia.

Hoy estamos aquí, reunidos un grupo de personas que compartimos los mismos sentimientos: nuestro cariño y dolor con el reconocimiento de la crueldad a la que fuisteis sometidos. Siempre estaréis presentes en nuestras vidas y en tanto os recordemos, en nosotros seguiréis viviendo.

Tus nietos:

Lupita, Antonio y Joaquín.

Hasta pronto.

Si desea más información sobre la represión en Madrid, contacte con www.memoriaylibertad.org